

Mar
11
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tienen la verdad prisionera de la injusticia”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 16-25

Hermanos:

No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego.

Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «El justo por la fe vivirá».

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

Porque lo qué de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó.

Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas.

Alardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,

el firmamento pregoná la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,

la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,

sin que resuene su voz,

a toda la tierra alcanza su pregón

y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.

Él entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo:

«Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad.

¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?

Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontramos este martes algunas líneas de la carta que escribe Pablo a los cristianos de Roma, antes de visitarlos por primera vez. La Iglesia en Roma, compuesta por judíos y por gentiles convertidos al cristianismo, estaba pasando momentos de dificultad debido a problemas entre los hermanos. Efectivamente, Pablo no conocía a la comunidad, pero si que conocía el problema, ya que, era el mismo problema que estaba azotando al resto de las primeras comunidades cristianas. Por eso, Pablo con fuertes palabras les advierte de dicho problema: «Yo no me avergüenzo del Evangelio; es fuerza de salvación de Dios para todo el

que cree, primero para el judío, pero también para el griego". Jesucristo, el Evangelio, es la salvación para quien cree. No es la Ley Judaica, sino Jesucristo. Pablo, por tanto, les advierte de lo grave de tener a la Verdad del Evangelio escondida por medio de una injusticia. En este caso, deja entrever que hay algunos que han llegado a la comunidad de Roma predicando estupideces, cosas sin sentido, vacías... la sabiduría humana... escondiendo la Verdad de Dios que es: invisible a los ojos.

En el Evangelio encontramos como un fariseo, maestro de la cátedra de Moisés, invita a comer a Jesús a su casa. Jesús entra en la casa del fariseo y se sienta a comer. El fariseo se sorprende porque Jesús no se ha lavado las manos antes de sentarse a la mesa. Jesús, entonces, trata de enderezar la mirada del fariseo diciéndole: *"Limpíáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades"*. Jesús trata de hacer consciente al fariseo qué es lo importante y qué es lo secundario. Lo secundario es precisamente lo visible; y lo esencial es lo invisible a los ojos, como dice *El Principito*. Lo fundamental se encuentra en el hecho de sentarse juntos a la mesa, es decir, de compartir la vida. La tentación de fijarnos en lo visible y emitir un juicio, es algo que nos sucede cotidianamente.

Las lecturas de hoy nos invitan a enderezar nuestra mirada sobre la realidad, las personas, las relaciones, el mundo... según la sabiduría de Dios y no la sabiduría humana. Todo queda en nuestra mano...



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)